

# GLOBALIZACIÓN Y DEPORTE. UNA PROPUESTA DE INVESTIGACIÓN A TRAVÉS DEL FÚTBOL EN CANARIAS

*Globalization and sports. An investigation proposal considering football in the Canary Islands*

**David Jesús Moscoso Sánchez**

Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía (IESA-A).  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

**Víctor Alonso Delgado**

Universidad de La Laguna. Departamento de Sociología

**DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA:**

David Jesús Moscoso Sánchez  
IESA-CSIC - C/ Campo Santo de los Mártires, 7, 14004 Córdoba.  
dmoscoso@iesaa.csic.es

Fecha de recepción: Julio 2005 • Fecha de aceptación: Septiembre 2005

## RESUMEN

El presente artículo analiza una cuestión poco estudiada hasta ahora en el ámbito de la investigación social aplicada al deporte, a saber: el fenómeno de la globalización. En él se reflexiona sobre el proceso de difusión del deporte –como un fenómeno social normalizado–, centrándonos en la influencia ejercida por Inglaterra a este respecto en el pasado. Asimismo, también trata de justificar el interés de este objeto de investigación (globalización y deporte), abordando algunas claves significativas de cara a futuros trabajos. Con este fin, nos apoyamos en la experiencia sobre el origen y desarrollo de la práctica del fútbol en las islas Canarias, abordándolo desde una perspectiva sociológica e histórica.

**Palabras clave:** Globalización, deporte, fútbol, Islas Canarias.

## ABSTRACT

The aim of this article is to analyse a topic that has been understudied in the realm of the Social Sciences of sport, namely: the globalisation process. Specifically, we present a sociological reflection about the spread of sport along the world. The starting point is the influence of the British Empire in the spreading of the sport culture. In addition, this article could provide some clues for future research. To this end, we study the origin and development of football in the Canary Islands, both sociologically and historically.

**Key words:** Globalisation, sport, football, Canary Islands.

## Introducción

El deporte es un fenómeno social de indudable calado en las sociedades modernas avanzadas. Ya lo decía Cagigal hace varias décadas: "el deporte lo inunda todo". Sin embargo, no siempre ha sido así: el deporte ha pasado de ser una actividad minoritaria y clasista en la antigüedad a convertirse en un fenómeno de masas en nuestros días. Tanto es así que nos resulta difícil pensar en nuestras vidas sin que, de una forma u otra, éste forme parte de ellas; aunque sea con las noticias del telediario, o como un acontecimiento lú-

dico que se desarrolla en la ciudad donde residimos.

Desde sus orígenes hasta su definitiva normalización como práctica social, el deporte ha vivido un proceso de desarrollo muy similar al de otros fenómenos sociales, como resultado de numerosos factores culturales, políticos, económicos y tecnológicos. A este respecto, la revolución industrial, la emergencia de la sociedad civil, la expansión de la enseñanza pública, el auge de las ideologías nacionalistas y, por último, la llegada de la democracia a nuestros sistemas políticos, junto a la expansión reciente de los me-

dios de comunicación de masas, han sido, en conjunto, algunos de los factores sin los cuales hoy este fenómeno social no despertaría tan enorme interés.

Precisamente, el presente trabajo trata de indagar en este proceso de creciente desarrollo del deporte, como fenómeno social de largo alcance histórico. Dicha labor intentamos realizarla no tanto desde una perspectiva histórica, que en todo caso es inevitable por cuanto nos enfrentamos a hechos transcurridos en otras épocas, sino más bien desde una perspectiva sociológica, dilucidando pues las condiciones en que tuvieron lugar los he-

chos y factores históricos que determinaron el proceso de difusión experimentado por el deporte con el carácter global que hoy conocemos.

Este ejercicio lo desarrollamos a través de una estructura bastante lógica. En primer lugar, tratamos de analizar las bases fundamentales de la actividad deportiva desde una perspectiva histórica y sociológica. En segundo lugar, indagamos sobre la influencia que ha ejercido Inglaterra en el proceso de difusión del deporte moderno, por ser la más significativa, que no la única<sup>1</sup>, en esta labor de comprensión. En tercer lugar, en la última parte de este artículo se toma como ejemplo de concreción de este proceso de difusión del deporte a escala global, en el contexto de la modernidad, al caso del fútbol en Canarias.

Con todo, la intención de conjunto de este trabajo es arrojar luz sobre un fenómeno que, dentro del desconocimiento en que tradicionalmente ha tenido lugar su práctica, se nos presenta cada día más complejo, porque, a pesar de que su práctica es cada vez más homogénea en nuestro mundo, también las motivaciones se vuelven más personales.

### Los orígenes del deporte como construcción social y cultural

Los primeros en iniciar el proceso de universalización del deporte fueron los griegos. La cultura griega clásica es el resultado de la convergencia de numerosas culturas provenientes de Oriente y Occidente, surgiendo a partir de esta confrontación una sociedad ecléctica. Se puede decir que el principal rasgo que caracterizó a este proceso de construcción socio-cultural en la Grecia clásica fue el desarrollo de la creatividad, que se produjo con una visión optimista e idealizada de la vida –y, más concretamente, del hombre–, lo que favoreció el origen de numerosas manifestaciones artísticas y culturales, políticas y económicas. Los griegos profesaron una filosofía de la vida sensible a cada faceta de sus vidas, por simple que fuera ésta. En este contexto surgió el deporte que hoy conocemos.

Para los griegos, el deporte era un medio de expresión que permitía resaltar la belleza del ser humano, en un sentido amplio del término (física e intelectual-

mente), y que además ayudaba a forjar el carácter de las personas. Algunos eruditos y pensadores de la época, tales como Aristóteles y Platón, fueron grandes gimnastas, e incluso compartieron la tesis de que para llegar a ser un gran filósofo había que ser antes un buen guardián de la *polis* (Mandell, 1986; Moscoso, 2005). Tan importante era el deporte para los griegos que incluso imaginaron a sus dioses como "jóvenes atletas plétóricos de fuerza. [...] Los dioses –griegos– juegan y toman parte en competiciones deportivas: Apolo lanza el disco en compañía de su amigo Hyakinthos y Hermes vence a Eros en la lucha trabándole los pies" (Maristany, 1967). Por todo ello, los griegos emplearon la Educación Física para la formación completa de los ciudadanos de la *polis*, ejercicio que siguió practicando el pueblo romano, no antes de un largo periodo de prevención y con una mayor motivación militar: la formación del carácter y de las artes bélicas entre los soldados romanos (el empleo de la espada y la jabalina, la estrategia en la arena de la batalla,...). Esto, junto al definitivo convencimiento de las bondades del deporte, llevó al pueblo romano a difundir su práctica a través de la educación física y la cultura –diría Juvenal "*mens sana in corpore sano*"–, lo cual ha quedado perpetuado con el paso del tiempo en las ruinosas edificaciones que se resisten a convertirse en polvo por toda Europa, el norte de África y el próximo Oriente (los anfiteatros y los circos romanos), como en las propias actividades deportivas de las que hoy podemos disfrutar, siendo la más practicada el fútbol, de la cual fueron artífices estos mismos.

Sin embargo, con la caída del Imperio Romano y el caos que afectó a toda Europa, sumida en invasiones germánicas y musulmanas, junto a la expansión del Cristianismo más tarde, que manifestaba una actitud de hostilidad y rechazo hacia el culto del cuerpo y los festivales paganos, el deporte se encontró alejado de la vida social durante siglos, limitándose su práctica de manera exclusiva a los juegos de palacio. Sólo al final de la Baja Edad Media y, de forma más clara, con

la entrada del Renacimiento, se dan las condiciones necesarias para que el deporte adquiriera nuevamente su carácter popular: "Con el renacer de las ciencias y de las artes, de la niebla del pasado resurgió también un nuevo concepto de hombre" (Maristany, 1967); y en ese *renacer* el ejercicio físico adquiría una dimensión central, descubrimiento que se propagó a través del ruido rompedor de la educación.

### La influencia inglesa en la universalización del deporte moderno<sup>1</sup>

Uno de los primeros personajes conocidos que difundió con mayor empuje este nuevo concepto de hombre será Thomas Elyot, quien publicó *The Governor*, un ensayo sobre la educación dedicado a Enrique VIII de Inglaterra en el que se defendía el empleo de duros ejercicios corporales para la formación de los estudiantes. A él le seguirán otros muchos contemporáneos ingleses –entre ellos, Roger Asham (1516-1565)– que propugnarán también un sistema pedagógico de tipo espartano, en coherencia con el nuevo ideal de hombre que predominaba, ante el que merecía mayor atención la formación del carácter que el desarrollo de la inteligencia. De este modo, esta concepción del hombre se va materializando en la práctica a través de disciplinas como los juegos de pelota, la carrera, la lucha, la esgrima, el salto u otras actividades al aire libre, impartidas en las conocidas *public schools*, idea ésta que fue tomada más tarde por los intelectuales y pedagogos europeos (Rousseau, Voltaire, Goethe, Schiller, Kant, etc.), que difundieron así una concepción espartana de la educación como método eficaz para la formación del carácter de los jóvenes.

En las denominadas *public schools*, los estudiantes fueron creando normas con las que ordenaban el desarrollo de los juegos practicados tradicionalmente, intentando mantener una homogeneidad a lo largo de la isla, con el fin de organizar competiciones entre los equipos

1 También reconocemos la influencia de Alemania, Escocia, Finlandia,...

rivales de las distintas escuelas. Esta primera intención de poner orden a los juegos deportivos se constituía sobre la base de una serie de reglas, a la cual trascendía en última instancia un conjunto de valores que iba adquiriendo peso en una sociedad que vivía profundas transformaciones.

Entre las circunstancias que caracterizaron a este proceso de institucionalización del deporte en Inglaterra, a través del sistema pedagógico, están las siguientes. En primer lugar, el propio aislamiento de Inglaterra del continente constituía un elemento crucial en todo ello. En Inglaterra se experimentaba un mayor proceso de movilidad social en contraste con lo que ocurría en el resto de Europa, ya que aquí el poder de la clase aristocrática era menor, por lo que los comerciantes adinerados, que recibían el favor de la Corona, podían enviar a sus hijos a las escuelas, donde se mezclaban a su vez con la clase aristocrática. Esto significa que la educación física estaba al alcance de un mayor número de personas. En segundo lugar, hay que añadir a lo anterior que el mayor grado de riqueza existente en Inglaterra en estos momentos –en todas las clases sociales en relación con sus homólogas continentales–, pudo incidir favorablemente en un disfrute más generalizado también de las diversiones deportivas, así como otra serie de bienes y actividades. En tercer lugar, no debemos olvidar que el clima de mayor estabilidad política que caracterizó a Inglaterra en ese periodo, sobre todo por su carácter pro-democrático, en contraste nuevamente con el clima de agitación vivido en los sistemas políticos de las naciones del continente europeo, ofrecía mayores ventajas para experimentar otro tipo de innovaciones culturales, tales como las actividades deportivas.

Estas circunstancias, junto a otras, fueron determinantes porque permitieron abrir un nuevo capítulo en la historia de Inglaterra que motivó en buena medida la definitiva normalización del deporte. Pero, en el trasfondo de todo, fue el clima de austeridad e innovación cultural que se desarrolló en Inglaterra en aquella época (favorecido por los nuevos descubrimientos), y que se materializaba a través del proceso de la *Revolución Indus-*

*trial* y el origen de la *sociedad civil*, lo que favoreció la creciente importancia adquirida por el deporte.

La *Revolución Industrial*, por su parte, fue generando un proceso de automatización que relegaba al hombre de sus labores tradicionales en el trabajo, lo que lo introducía en un proceso de fetichismo –en términos de Marx– ante el que éste iba limitando sus oportunidades de expresión corporal y comunicación humana en el sentido en que tradicionalmente se practicaban. Entonces, en lo que atañe a este aspecto, podemos decir que el deporte surge en cierta medida como reacción a este proceso de fetichismo, que intentaría compensar así la necesidad de expresión corporal y actividad física que es propia de todo ser humano. Además, hemos de tener en cuenta que el proceso de Revolución Industrial iba acompañado de forma paralela de un proceso de secularización, por lo que el deporte se convirtió también en una especie de religión civil: "En este sentido, el deporte inglés reflejaba y reforzaba los conceptos fundamentales del mundo industrial necesarios para mantener un mínimo de cohesión social, en un momento en que la cultura local y tradicional ofrecían su mayor índice de desarraigo" (Mandell, 1986:159).

El cambio que acontece en los momentos previos a la Revolución Industrial es tan fundamental para el comienzo de este proceso cuanto para la expansión de otras actividades sociales y culturales, tal como son los juegos deportivos. ¿Por qué? La razón la encontramos en el hecho de que si bien durante el siglo XVI y los inicios del siglo XVII la práctica de ciertos juegos deportivos se concentraba en las clases sociales más pudientes, según cánones de placer y ocio más altruistas, un cambio en los valores con que eran percibidas estas actividades en la segunda mitad del siglo XVII, que adquirieron una notable espectacularidad, motivó un carácter más lucrativo en la práctica de las mismas.

Así, en el siglo XVII se generalizó la práctica de la *apuesta* en torno al desarrollo de los juegos deportivos. La apuesta, desde luego, no era algo nuevo, pues ya en tiempos de Grecia y Roma, y en determinadas culturas norteamericanas e

incluso centroeuropeas, era común apostar en ciertas pruebas deportivas. Sin embargo, en estos momentos la apuesta adquiere una dimensión inexistente hasta entonces: "La apuesta inglesa podría evidenciar una visión del mundo que allanaba el camino a otras innovaciones inglesas [...] Muchos especuladores eran gente cuya teología, aunque paradójicamente determinista, favorecía el individualismo y el análisis racional del tiempo, la energía y el dinero [...] Cabe destacar el hecho de que los sectores comerciales y financieros ingleses estaban por aquel entonces apostando fuerte por unas posibilidades muy especulativas, como eran las pólizas de seguro del comercio intercontinental, la financiación de las cosechas coloniales, la compra y venta a plazo de materias primas y el acaparamiento de mercancías en espera de subidas de precios. Los primeros capitalistas fueron, por lo tanto, unos verdaderos jugadores" (Mandell, 1986:154). Por ello, el cálculo de probabilidades y el análisis racional se aplicaron también a las diversiones deportivas, cuyos logros y consiguiente verificación tenían lugar en el éxito.

El *éxito* es otro elemento consustancial al tipo de valores que predominaban en este momento. El éxito era percibido según dos posiciones distintas. Del lado de los deportistas, el éxito generaba premios, que se traducían en prestigio social y riqueza económica. En aquellos primeros momentos el prestigio era casi tan importante como el lucro económico: permitía relacionarse con clases distinguidas y, por tanto, entrar en los círculos de las clases aristocráticas inglesas. Del lado de los apostantes, patrocinadores y empresarios, el éxito era percibido como el único registro verificable para jugar a las apuestas. Y, por todo ello, con el éxito se generalizó también el concepto de *récord* y, junto a éste, el de *hándicap*. Los récords (o registros deportivos) median la velocidad, la fuerza y la dificultad, y los *hándicaps* (o ventajas) ayudaban a aumentar la emoción o, lo que es igual, el grado de incertidumbre ante el resultado final de los deportistas que vencerían.

La expansión de los juegos deportivos (el boxeo, las carreras de caballos y perros, las carreras populares, etc.) movía

progresivamente a un mayor número de espectadores, que pagaban su derecho de admisión por asistir a los lugares en que se desarrollaban estos juegos y que a la vez apostaban por sus jugadores preferidos. A su vez, los periodistas se interesaban cada vez más por estos juegos, e incrementaban así la emoción por las apuestas. Todo esto motivó grandes intereses, lo que contribuyó a su definitiva difusión a lo largo de toda Inglaterra, en un primer momento, y a lo largo de todo el continente y América, posteriormente. De las apuestas y de los récords también surgió la idea del entrenamiento y la preparación técnica de los deportistas. A partir de este momento tuvo lugar la distinción entre el deportista amateur y el deportista profesional, que conllevaban planteamientos distintos de su práctica.

El nacimiento de la *sociedad civil*, por su parte, permitió una mayor independencia del individuo respecto de la monarquía, por cuanto poco a poco, en tanto el sistema político de Inglaterra iba adquiriendo forma de Estado, el poder también se descentralizaba y el individuo adquiría mayor autonomía, lo que conlleva a su vez una mayor dependencia ante los demás miembros de la comunidad.

Este marco en que tuvo lugar el origen de la sociedad civil también favoreció la idea del nacionalismo, que, como cabe esperar, caló de manera muy especial en la práctica deportiva. La idea de la identidad territorial ya existía en la práctica del deporte en Inglaterra cuando se enfrentaban equipos de fútbol formados por los estudiantes de distintas Universidades (Oxford, Cambridge, Eton, Harrow, Westminster, Charterhouse,...), pero no es hasta el momento en que se generaliza la aparición de los primeros grandes clubes y federaciones deportivas de carácter internacional, en el siglo XIX, que esta idea adquiere una connotación más amplia (global), pasando de competir entre rivales universitarios ingleses a hacerlo ahora contra deportistas de otras nacionalidades. Así, "una vez las condiciones competitivas fueron de aplicación universal, éxitos destacados en el tiempo, peso o distancia eran verificables de forma precisa y objetiva en

cualquier parte" (Mandell, 1986:161).

No cabe duda que el proceso de institucionalización del deporte a través de los clubes y las federaciones deportivas adquiere así un papel eminentemente difusor a nivel internacional. Lo que permite el carácter competitivo y profesional de la práctica deportiva realizada a través de estos clubes y federaciones deportivas es crear una organización cada vez más global, que una poco a poco a todos los deportistas y los consiguientes seguidores a lo largo de todo el mundo, que hoy podría concretarse de manera exacta en lo que se conoce como Comité Olímpico Internacional (COI) –que integra todas las federaciones deportivas nacionales e internacionales–. Por lo tanto, se puede decir que esa concepción global de las relaciones humanas adquiere en el deporte una organización estable desde mediados del siglo XIX, tras la creación de la *Rugby Unión* (Inglaterra), el *Association Football* (EEUU), el *Polo Club* (Inglaterra), u otras por el estilo, constituyendo un hito histórico en el deporte moderno, como resultado de este proceso, la reanudación de los Juegos Olímpicos en Atenas en el año 1896.

Pero en este proceso existen otros factores fundamentales que explican la importante expansión que experimenta la práctica deportiva a nivel global, a saber: el desarrollo de los medios y las vías de comunicación, siendo en un primer momento el desarrollo del ferrocarril y el incremento de viajes comerciales en barco lo que permite tanto a equipos como espectadores desplazarse a los encuentros deportivos; más importantes aún serán las numerosas emigraciones y los desplazamientos entre los habitantes del Viejo Continente y América, que, como bien dice Mandell (1986:165), "llevaron su juego con ellos". Estos factores cobraron especial relevancia desde me-

diados del siglo XX, a lo que se unió el importante desarrollo experimentado por los medios de comunicación de masas, que llevaron la práctica de esos juegos deportivos institucionalizados siglos antes en Inglaterra a lo largo de todos los rincones del planeta.

### El deporte ante el proceso de la modernidad

Tal como hemos apuntado, el origen del deporte moderno tiene lugar en un contexto caracterizado por la emergencia del capitalismo liberal, la democracia y la sociedad civil. El contexto en que se desarrolla el deporte permite entender sus numerosas fases, momentos y rupturas, así como los diferentes procesos de ideación y re-codificación de sus actores; en ese sentido, el fútbol podría tomarse como uno de los ejemplos más significativos. Lejos han de quedar los intentos por encontrar "parientes lejanos"<sup>2</sup> del actual fútbol, los cuales han sido criticados y analizados con cierta sorna por A. Wahl, quien muestra las disputas francobritánicas en torno al origen de la *soule*<sup>3</sup>.

Hemos de subrayar el hecho de que, si bien el deporte moderno no es un producto exclusivamente británico (Mandell, 1986; Heinemann, 1997), el nacimiento del fútbol muestra peculiaridades entre las que podríamos destacar el hecho de que su nacimiento (como práctica organizada) se produjo en el seno de las instituciones educativas de elite británicas, las *public-schools*. Como botón de muestra, Coubertain arengaba de la siguiente manera a los alumnos de una prestigiosa escuela francesa: "[La iniciativa ante la vida], el fútbol os lo dará, estoy seguro. Cuento con él para impedir que vuestras ambiciones se vean encerradas en un portafolio; para impedir que las etapas de vuestra vida sean las etapas de unos simples oficinistas. Mirad

2 Sirva como ejemplo lo que advierte E. Galeano en su obra *Fútbol a sol y sombra*: "En el fútbol, como en casi todo lo demás, los primeros fueron los chinos [...] Se sabe que en tiempos antiguos los egipcios y los japoneses se divertían pateando la pelota. [...] En los pies de los legionarios romanos, llegó la novedad a las islas británicas" (Galeano, 1995:25).

3 Señala Wahl que en torno a 1890 se estableció una disputa, que alcanzó tintes de anglófoba, en torno al origen nacional de la *soule*, "precursora" del fútbol moderno. El debate abordaba una práctica que, desarrollada por los normandos, alcanzó ambas orillas del Canal. Creo que, más allá de la disquisición, lo interesante es el posicionamiento en torno a los orígenes nacionales, el posicionamiento de lo nacional como señal diferenciadora (no ha de perderse de vista el momento histórico en que surge la disputa), así como las diferentes configuraciones que manifiestan tanto la *soule* como el fútbol moderno.

este vasto mundo que se abre a vuestras energías. Si llegáis a ser grandes comerciantes, periodistas distinguidos, exploradores osados, empresarios sagaces [...] para estos resultados hay que ser un hombre de iniciativa, un buen jugador de fútbol, que no teme los golpes, siempre ágil, de decisiones rápidas, conservando su sangre fría. Es necesario, traduciendo esta expresión yanqui tan hermosa, ser *self-governed*, es decir, ejercer el gobierno de sí mismo [...]. Me gustaría que vuestra atención escolar se fijase sobre todo en las cosas lejanas, en las iniciativas, en los hombres de acción. Quisiera que tuvieseis la ambición de descubrir una América, de colonizar un Tonkin y de ocupar un Tombuctú. El fútbol es prólogo de todas estas cosas. Todo esto hay que ponerlo en el mismo saco, forma parte del mismo programa. Es la educación del *vete hacia delante*" (P. De Courbertain, citado en Wahl, 1996:32).

De aquí podríamos derivar una tentación causal acerca del difusionismo cultural y del fútbol como realidad manifiesta que se perpetúa en una doble lógica: a) una lógica *centro-periferia* (presente en la expansión de los gustos y las prácticas "modernas", "anglosajonas" o "esportivas"), y, b) una lógica *democratizante* (entendida como doble logro político: el de las incipientes clases medias urbanas en su consecución de derechos y posibilidades civiles, y por parte de las clases populares, con la consecución –"conquista"– de tales prácticas). No obstante, cabe matizar y reclamar una serie de cuestiones:

- En primer lugar, en su dinámica expansiva, que llega a obviar las relaciones y procesos internos originados a raíz del *campo social* que supone el fútbol. En ese sentido, el propio fútbol se presenta como si de una continua evangelización, moderna e imparable, se tratase.

- En segundo lugar, en su alcance, al ponerse en entredicho que no todas las prácticas deportivas se desarrollan de igual modo en todos sus sentidos: el caso del fútbol es un ejemplo evidente.

- Y, en tercer lugar, derivado de lo an-

terior, se evidencia una cuestionable línea discursiva en torno a la difusión y alcance del deporte, entendida de modo unilineal. Como ejemplo, podríamos revisar el discurso en torno a la globalización.

Concretando, podemos aventurar que el deporte se introduce y expande gracias a diversos actores: a) los provenientes de diferentes países (Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, España,...) que se asientan en las islas a lo largo de los siglos XIX y principios del XX; b) comerciantes, militares, marineros de paso por estas tierras; c) industriales, comerciantes, prohombres o estudiantes locales que han residido en Europa; d) elites locales con fuerte contacto con los europeos residentes en el Archipiélago; e) emigrantes retornados de América..., en definitiva, un despliegue de realidades diversas que han de ser entendidas en el contexto de la modernidad y su alcance.

### Modernidad y deporte en Canarias. El caso del fútbol

Si bien el interés por el deporte desde las ciencias sociales en España arroja una escasa y reciente producción (Puig, 1996; Barbero, 1994), esta realidad se reduce extremadamente al tratar el caso canario. En ese sentido, es necesario apuntar que la producción teórica y empírica alcanza pocos títulos y que este hecho nos empuja a un ejercicio de rastreo minucioso, fundamentalmente de obras realizadas al albur de las islas capitalinas. El historiador A. Cioranescu señala el nacimiento del deporte en la isla de Tenerife en 1861, cuando es fundado un gimnasio en la capital de la isla, Santa Cruz de Tenerife, donde instruir a los caballeros en la práctica de la esgrima, la hípica y la gimnasia (Cioranescu, 1991). El propio Cioranescu refiere la existencia de diferentes prácticas que pudiéramos encuadrar en lo deportivo: excursiones a pueblos de la costa, ciclismo, lucha canaria... Así, tal y como recoge González Cruz (1995), a principios del siglo XX puede hablarse de prácticas deportivas y la existencia de

clubes deportivos en el archipiélago. Entre estas realidades, cabe señalar que la creación del primer club de golf se remonta a finales del XIX, concretamente a diciembre de 1891, del que todos sus socios eran miembros de la colonia británica residente en Gran Canaria.

Sin embargo, el caso del fútbol resulta cuanto menos controvertido, pues, pese a que el objeto de estudio se halla meridianamente definido y delimitado por un periodo histórico concreto<sup>4</sup>, la cuestión no termina de aclararse definitivamente. Buena culpa de ello se debe al baile de datos acerca de su surgimiento en las islas, pues, si bien parece existir cierto consenso en torno a la fecha y el club en que surge el fútbol en la España peninsular, lo cierto es que la situación canaria nos parece, al menos, sugerente. En la última obra publicada en el archipiélago, *Etnografía del fútbol canario*, encontramos la siguiente reflexión: "Podemos afirmar que desde, aproximadamente, el año de 1890, marinos ingleses de los barcos que pasaban por los puertos insulares, así como miembros de la numerosa colonia británica establecida en las islas, celebraban en las explanadas y arenas entre la ciudad de Las Palmas y el Puerto de La Luz, partidas de «football» [...]. Las fuentes documentales sobre estos principios del fútbol son bastante escasas y, en lo referente a nuestro entorno insular, mucho más [...]. Pensamos que posiblemente desde 1885 ya se celebraban encuentros en Canarias promovidos por ciudadanos británicos establecidos en las islas de Gran Canaria y Tenerife, aunque precisar con exactitud una fecha es tarea bastante complicada de demostrar documentalmente" (Dominguez Cabrera, 2001:10-11).

Por citar otras fuentes documentales, González Cruz (1996), indagando en los archivos de la comunidad británica en Las Palmas de Gran Canaria, menciona la fundación de *Las Palmas Football Club* en 1903. Por su parte, Eliseo Ojeda (1931) data la creación del primer club de fútbol en Las Palmas –el denominado *Club Gimnástico*– a fines de 1905; club que, según González Cruz, nace dos años después, hacia 1907, como uno más entre otros clubes nacidos de la mano de la burguesía urbana y, por tanto, rezumando cierta *british gentry*<sup>5</sup>.

4 Periodo comprendido entre la llamada "etapa de expansión del fútbol" (Álvarez, 2001), a finales del siglo XIX, y la señalada por Pujadas y Santacana como "etapa de mercantilización del ocio deportivo en España" (Pujadas y Santacana, 2002), datada entre las décadas de 1880 y 1920.

5 Cito el Club Gimnástico, el Club Canario, la Asociación Football Las Palmas, el Sporting Club, el Athletic Club Las Palmas, el Club Buenos Aires, el Unión Club del Puerto, etc. (Glez. Cruz, 1995:508).

## Conclusiones

Para concluir, en esta tarea de conocer adecuadamente el proceso de institucionalización del fútbol en la sociedad canaria, desde la perspectiva global que hemos tratado, es necesario considerar las siguientes observaciones:

- En primer lugar, que la expansión mundial del fútbol, eminentemente británica, alcanza a las islas Canarias a principios del siglo XX. En todo caso, es probable que en las últimas décadas del XIX se celebrasen ya encuentros de fútbol y se diese la existencia de un amago de clubes, o su práctica regular con motivo de fiestas, celebraciones, etc.

- En segundo lugar, que el proceso de expansión no supone la asunción del fútbol sin más. La carga ideológica inicial aparejada a la creación de clubes de fútbol en las islas (elitismo, anglofilia, modernidad...) se ve acompañada por otras realidades no siempre distintas. En este caso, hay que rehusar de cierta tentación difusionista cargada de sentido común, pues la complejidad del fenómeno requiere un tratamiento y análisis pormenorizado.

- En tercer lugar, que el proceso de expansión del fútbol en Canarias no responde a una historia lineal y acumulativa; ni todo es fútbol ni el fútbol se expande como resultado de un proceso evolutivo sin más, sino que en cada lugar su práctica adquiere ciertos rasgos que lo caracterizan y a la vez lo distinguen del mismo deporte que se practica en otros lugares.

- En cuarto lugar, hablar de fútbol requiere necesariamente un encuadre teórico, que atienda a este fenómeno como una realidad sujeta y, al mismo tiempo, al margen de las otras prácticas deportivas; dependiente del contexto social donde se desarrolla o de las influencias que lleguen a las islas desde otros lugares, y capaz de auto-generar una historia propia. Por consiguiente, hay que comprender este fenómeno desde una perspectiva necesariamente socio-histórica y relacional: las tesis de Bourdieu (2000) acerca de los campos sociales, o bien las propuestas de Elías y Dunning (1992), o el propio Dunning (2003) son, como poco, sugerentes.

- En quinto lugar, en el supuesto de que estableciésemos una imaginaria línea histórica, el proceso atravesaría dos realida-

des: de una parte, la señalada expansión mundial del fútbol y, de la otra, el llamado *proceso de mercantilización del ocio deportivo*. Estos dos espacios habrían de servir como ejes transversales.

En sexto lugar, este ejercicio de contextualización nos llevaría a afirmar el encuadre urbano del mismo. Resulta imposible analizar la expansión del fútbol, el uso de los espacios de juego y de las canchas, sin considerar la expansión de las dos capitales canarias, así como la reordenación de los espacios urbanos (Frydenberg, 1999).

- En séptimo lugar, la realidad insular lleva a plantear un análisis del fútbol más allá de la difusión y vislumbrar su cristalización a lo largo de las islas.

- En octavo, y último lugar, enlazando con el punto anterior, la proximidad a otras islas de clara influencia británica (el caso de la isla de Madeira) señalan tal cristalización más allá del territorio canario.

El análisis de esta relación es interesante, no sólo por el intercambio deportivo en sí que pueda desprenderse de ello, sino por la utilidad de establecer estudios comparados entre ambos casos.

## BIBLIOGRAFÍA

- (1) Barbero, J. I. (1991). Sociología del deporte. Configuración de un campo de estudio. *Revista de Educación*, 295, 345-378.
- (2) Bourdieu, P. (2000). *Cuestiones de Sociología*, Madrid, Istmo.
- (3) Cioranescu, A. (1991). *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, Vol. IV, Santa Cruz de Tenerife: Caja de Ahorros y Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife.
- (4) Domínguez, J. (2001). *Etnografía del fútbol canario*, Las Palmas de Gran Canaria, Gobierno de Canarias, Museo Canario.
- (5) Dunning, E. (1992). La dinámica del deporte moderno: Notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte, en N. Elías y E. Dunning (Coords.), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, pp. 247-269, México D.F.: Fondo de Cultura Económico.
- (6) Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo*, Barcelona.
- (7) Frydenberg, J. D. (1999). Espacio urbano y práctica del fútbol. Buenos Aires 1900-1915. *Lecturas: Educación Física y Deportes*, 13.
- (8) González Cruz, M. I. (1996). *La convivencia anglocanaria: Estudio sociocultural y lingüístico*, Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria.
- (9) Heinemann, K. (1997). Deporte y Asociaciones Deportivas en España. *II Jornadas sobre Sociología del Deporte*, Málaga: IAD.
- (10) Mandell, R. D. (1986). *Historia cultural del deporte*, Barcelona: Bellaterra.
- (11) Maristany, M. (1967). El deporte. *Enciclopedia Temática Cies*, Vol. 17, pp. 69-172, Madrid: Compañía Internacional Editora.
- (12) Moscoso, D. J. (2005). La construcción social del liderazgo en el deporte. *Apunts: Actividad Física y Deporte*, 79, 6-12.
- (13) Ojeda, E. (1931). *Génesis y desarrollo del fútbol en Gran Canaria*, Madrid: Talleres Voluntad.
- (14) Puig, N. (1996). Perspectivas de futuro o la creación de una tradición científica propia. En R. Sánchez Martín (ed.), *La actividad física y el deporte en un contexto democrático (1976-1996)*, pp. 1-8, León: AEISAD.
- (15) Pujadas, X. y Santacana, C. (2001). La mercantilización del ocio deportivo en España. *Historia Social*, 47, 147-167.
- (16) Wahl, A. (1996). La querrela de los orígenes. *Rev. El Viejo Topo*, 94, 27-31.